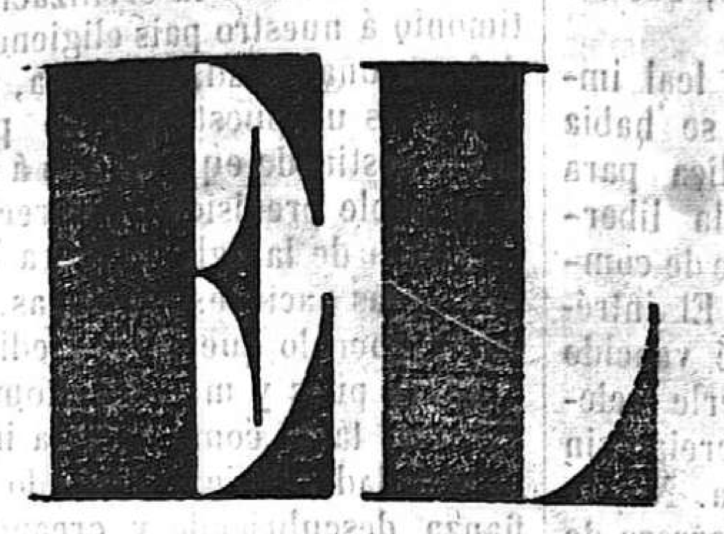
Año IV.—Núm. 985. Mártes 22 de mayo de 1860. Islas Baleares.



EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta de Gelabert.—Mahon.—D. Matías Mascaró.—Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Seccion general.

EL GENERAL DE LAMORICIERE.

Un periódicico estranjero publica las siguientes noticias de este general:

«Al traves de los inevitables sinsabores que causa á los hombres de bien el triste, curso de los acontecimientos humanos, existe un dulce, y poderoso consuelo, cual es el de contemplar á veces el arranque del bien superando la audacia del mal en un generoso valor, y la adhesion al derecho engrandeciéndose con los insolventes retos de la iniquidad que prospera. Los que necesitan semejantes espectáculos se ven con frecuencia reducidos á refugiarse lejos de su generacion para pedirlos á la historia. Cristianos y franceses, tenemos en este siglo mejor fortuna, pues contemplámos al general de Lamoricière en pié junto á Pio IX.

Tácito, al principio de la vida de su suegro Agricola, creia que era difícil hacer que sus contemporaneos aceptasen el elogio de un hombre de bien, observando con cierta amargura que nunca es menos apreciada la virtud que en las épocas en que es mas difícil y rara, é invocaba para su empresa la escusa de la piedad filial. A pesar de la incertidumbre y desfallecimiento de la opinion pública en nuestros dias, y á pesar de los murmullos confusos y contradictorios que hemos oido alzarse hasta las regiones mas silenciosas, no sentimos un embarazo análogo, porque el nombre y la accion del general de Lamoricière serán respetados en tanto que la gloria, coronada por su adversidad, sea sagrada para quien no ha abjurado de todo pudor, y mientras sea loable responder al llamamiento del inocente y del débil. Y en cuanto á nosotros, humildes testigos de la gran causa de que se erige en campeon, y que nos creemos defendidos por el mientras defiende á nuestro Padre, no aguardaremos los azares siempre inciertos de la fortuna para dar gracias á Dios por haber reservado para una mision tan pura tan valerosa espada. Esta mision basta por si sola á su glória, y nos honra á todos nosotros, católicos y ciudadanos de Francia. Sentimos un orgullo en tener que mostrar á nuestros amigos, lo mismo que á nuestros enemigos, á tal hombre en semejante puesto, y no necesitamos recordar á todos lo que nadie tiene derecho á olvidar en nuestro pais, esto es: con que servicios ha conquistado este hombre el esplendor de su fama, y que azares, que triunfos y que pruebas ha cruzado para elevarse hasta la resolucion que se perpetuará, suceda lo que quiera, como la mas magnánima osadia y el supremo honor de su vida.

Lamoricière es hijo de Bretaña. En su pais y en su familia, una inviolable fidelidad á Dios y al rey se anuaba desde Enrique IV con un indómito espíritu de independencia, y la sangre que le trasmitieron habia aprendido mucho tiempo hacia á derramarse en los campos de batalla, cuando, salido apénas de las escuelas, el jóven oficial se lanzó á la conquista de esas costas de Africa, último legado de la casa de Borbon á Francia. La toma de Argel fué su primera alegria militar y la caida de Carlos X su primer dolor político. Su jóven corazon echó de menos aquella familia que su padre habia servido en los dias infaustos y que acababa de enviarle á el á una victoria. Dejó que la multitud se apresurase á donde va siempre, y cuando el que habia ganado su baston de mariscal conduciendo el ejército frances á Argel, tuvo que abandonar como un fugitivo y en un buque mercante estranjero, la tierra que habia conquistado, un oficial, oscuro aun, le acompañó casi solo hasta la orilla del mar. Era Lamoricière. Aquel jóven no pensaba entonces que mas adelante conoceria tambien el destierro y sus amarguras!

Las vicisitudes políticas no debian detener tan pronto una carrera que esperaba tanto esplendor. Apesar de impotentes ejemplos y de penosos contratiempos, conservó su espada, y bajo la bandera que nuevamente acababa de enarbolarse sostuvo con decision la causa de Francia y la lucha de la civilizacion contra la barbarie. Se le vió cambiar varias veces de arma y de cuerpo para estar siempre en la vanguardia de la conquista, adelantarse con sus servicios á los grados que rapidamente ganaba, y desplegar en fin en todos los escalones de la jerarquia militar una intrepidez fogosa, un raro talento de organizacion y una fecundidad de recursos inagotable.

La guerra de Africa no ponia en movimiento masas inmensas bajo el impulso matemático de una sola voluntad, sino que en un trabajo multiplicado y sin tregua, formaba y distinguia á muchos hombres. Lanzado en una tierra erizada de misterios y obstáculos, en pugna con una raza desconocida y aislado de sus jefes, el jóven oficial, lo mismo que el general veterano, tenia que descubrir, crear y querer: al frente de un simple destacamento, aprendia al mismo tiempo á gobernar y combatir, á atender á todo contando consigo tan solo; y en un ejército democrático podia iniciarse desde sus ensayos en todos los azares y en todas las responsabilidades de un mando superior.

No fué Lamoricière el único que se elevó en esta escuela, pues la Europa sabe ahora qué ejército germinó en la tierra de Francia para madurar bajo el cielo de Africa. Pero cuando en medio de sus recientes triunfos los generales y los soldados se trasladaron hacia la cuna de gloria y de su virtud militar, Lamoricière, vivo aun, se les parecia como un antepasado, con su mezcla de finura y audacia y su jovial energia, su lenguaje pintoresco y súbito y su mirada ardiente y sagaz iluminando el rostro tostado del sol y la pólvora, y su nombre resonó en los campos del campamento.

Su historia recuerda toda la historia de la conquista desde el primer reducto alzado en la playa de Argel hasta la captura de Abel-Kader, y sus servicios reunen todas sus fases. De un estremo á otro de su carrera tuvo casi al mismo tiempo que crear recursos y descargar golpes, y le fueron precisas y desplegó á la vez la inteligencia que organiza y la impetuosidad que arrastra. Era uno de los primeros capitanes y fué el segundo comandante de esos regimientos de zuavos, en los cuales fueron á mezclarse algunos hijos de Paris, despues de la revolucion de Julio, bajo un traje y un nombre y flexible domó sin amortiguarla la fogosidad aventurera de aquellos osados voluntarios, y bajo su direccion, como lo ha declarado no ha mucho un historiador mas competente (1), llegaron á ser lo que debian aparecer mas adelante al fallo de toda Europa; los primeros soldados del mundo. Tal fué su estreno.

No se alejó de los zuavos sino para acercarse mas á los árabes, raza que parecia menos difícil de vencer que de disciplinar. Familiarizado ya con sus costumbres y su idioma, llevó á cima lo que ningun frances habia intentado; gobernó las tribus sometidas, y tratando directamente sus negocios con ellas, les dió á conocer, sin recurrir á las armas, nuestra superioridad. Así pues, las instituciones de gobierno sucedian para el progreso de nuestra dominacion á las invenciones de guerra y las oficinas árabes á los zuavos, y en todo se encontraba Lamoricière en la vanguardia. Sin embargo, la nueva empresa que inauguraba no debia tenerle mucho tiempo alejado de los combates que, en un principio inciertos aun y poco seguros de la conquista, no se interrumpian jámas ni eran siempre afortunados. Se hallaba aun al frente de la oficina de Argel en 1835 cuando, encargado de recoger una porcion de tropas rechazadas sobre el Macta, quiso realzar nuestro prestigio debilitado acometiendo al enemigo, y en vez de evitar por mar la persecucion, condujo por el interior del territorio desde Arzew hasta Oran diez escuadrones de caballeria sanos y salvados al través de las oleadas de tribus que corrieron á las armas; este prodigio, que habia sido el único en creerlo posible, trocó en triunfo la retirada.

(1) *Los zuavos.* Miguel Levy, 1855

¿Pero quién podria contar sus proezas en Bugia, donde casi solo se abrió camino en medio de un pueblo bárbaro súbitamente amotinado, en Mascará, en Tlemecen, en Medea y mas adelante en el cerro de Teniah que escaló y hasta en la entrada del desierto que principió á esplorar? ¿Como retratarle en el fuego á un tiempo capitan y soldado? Un dia distingue cercado y como perdido en un torbellino de ginetes del desierto á uno de sus compañeros de armas, de pequeña estatura y de mezquina apariencia, el teniente Bró; y en seguida, solo se abre paso hasta él descargando pistoletazos y mandobles desvia los brazos levantados ya sobre la cabeza del oficial herido, y como no basta para dispersar la turba enemiga que por todas partes le rodea, le coje con mano de hierro y le lleva á donde estaban los suyos, cubierto de sangre pero salvado.

Volvió á encontrar sus zuavos en el sitio de Constantina, y estaban á sus órdenes cuando alcanzaron el insigne honor, el dia del asalto, de marchar al frente de la primera columna. Todos los que han recorrido las galerias de Versalles, recuerdan el interesante cuadro de Horacio Vernet. Ven á Lamoriciére en lo alto de la brecha, donde pronto va á desaparecer en una nube de humo y de polvo en medio de una espantosa esplosion (1). Tomada la ciudad, se le descubre bajo los escombros de la muralla, sepultado pero sin sucumbir: su rostro estaba enteramente abrasado y se creyó durante algunos dias que perderia la vista, pero existia y pudo ver la victoria.

Nuestras hazañas habian asombrado mas bien que sometido á los árabes hasta la toma de Constantina. Sin embargo, no bastaba pasear por un territorio disputado aun nuestra victoriosa bandera, sino que era preciso asegurar nuestro definitivo establecimiento por medio de un progreso regularizado. El emir Abd-el-Kader, ya por nuestras faltas, ya por su genio, se habia elevado y fortificado hasta aspirar á la suprema dominacion de la Argelia. Bajo su autoridad, mas religiosa que política y militar, al abrigo de los tratados hechos con Francia, habia unido las tribus dispersas en formidable conjunto que tenia en su mano, pronto á conmover primero y destruir por fin nuestro ascendiente. Así pues, los herederos de los antiguos númidas habian encontrado un Yugurta para vengar su errante y barbara independencia. El islamismo engendraba contra nosotros entre los descendientes del Profeta un campeon que no hubiera desconocido la mirada profunda de Mahoma.

Por un momento intentamos vivir al lado de Abd-el-Kader, pero su ambicion no admitia subordinacion ni alianza, y el general Bugeaud recibió el encargo de aniquilarle despues de haber contribuido con esceso á engrandecerle. En esta empresa desplegó algunas de las mas poderosas y mas raras cualidades de un gran capitan, y adquirió una fama sólida y popular; pero la obra era bastante considerable para ilustrar á mas de un hombre, y al lado del vencedor de Isly hubo lugar, en el trabajo lo mismo que en la gloria, para los tenientes que le secundaban sin identificarse con él, y le completaban siempre contradiciéndole algunas veces. El ejército sabia ya y Francia aprendió á saludar los nombres de Changarnier, Bedeau y Lamoricière, y sus compañeros y rivales les coronaron con un sobrenombre que ningun guerrero habia llevado desde Escipion. ¡Ah! *los tres africanos*, debian unirse por vicisitudes mas tristes que los combates y encontrarse reunidos en un punto muy distinto del campo de batalla.

(1) *Los zuavos.*

Lamoricière no habia vivido diez años cerca de los árabes, ora para combatirlos, ora para tratar con ellos, ora en fin para regirlos, sin penetrar los secretos de su organizacion política y de sus recursos militares, y conoció donde residia la fuerza de nuestro enemigo y á donde debia dirigirse nuestro ataque. En las sociedades nómadas la tribu reemplaza al municipio, porque el lazo de la sangre suple la estabilidad del territorio. Entre todas las tribus Abd-el-Kader habia distinguido la de los Hachen como la mas considerable, por el nacimiento, la riqueza, el número y el valor, estableciéndose en ella como en su centro y capital; y habiéndola hecho soberana de las demás, se sirvió de los Hachen para enlazarlas todas á su dominio, recurriendo hasta al terror, para lanz rlas contra nosotros. Caer sobre aquella tribu equivalia por consiguiente á herir en el corazon á Abd-el-Kader, y aniquilarla era lo mismo que disolver su poderío.

Hé aquí lo que comprendió Lamoricière, y lo que se encargó de ejecutar cuando ascendió á oficial general. Pero para combatir á los Hachen era preciso llegar hasta ellos ¿y cómo era posible cuando la duracion de nuestras espediciones se calculaba por la cantidad de víveres que podíamos llevar, en tanto que la rapidez de nuestra marcha al través de un pais desigual y sin caminos dependia de la ligereza de nuestros bagages? Por una parte ¿cómo era posible subsistir sin llevar nuestros víveres al seno de una comarca que á nuestro paso quedaba desierta y parecia sin recursos? Los árabes lo entienden, dijo Lamoricière, y nosotros les imitaremos. En efecto, habia estudiado lo que hacian los árabes, pues los espió escavando el suelo, enterrando la cosecha y volviendo á encontrarla intacta despues que habíamos pasado en el fondo de graneros subterráneos sobre los cuales nos habíamos acampado sin descubrirlos. Desde entonces, sin mas bagages que molinos de mano, avanzó al frente de una columna, á la cual habia comunicado la viveza de sus movimientos, para flanquear al enemigo, caer de pronto sobre su retaguardia y acosarle en en fin con un decisivo ataque. Cuando al principio de este movimiento rápido las tropas pidieron víveres, les dijo Lamoricière: «Están en la tierra que pisais en este instante; cavad aquí.» Vióse entonces á los soldados, apremiados por la necesidad, formarse en la línea compacta, y examinar con sus baquetas cada pulgada de terreno sometido á sus investigaciones. Fueron descubiertos los silos, y nuestros regimientos aprendieron á reconocer lo que el árabe tan solo habia podido ver hasta entonces; los indicios que señalaban en la superficie del suelo aquellos invisibles depósitos. La provincia estaba sometida, cuando, despues de cuatro meses de combates y de persecuciones, volvió á entrar el general de Lamoricière en Oran de donde habia salido para aquella penosa espedicion. El poder de Abd-el-Kader habia recibido el primer golpe mortal.

En lo sucesivo sabiamos avanzar y avanzamos siempre. El que habia derrotado á los Hachen merecia sin duda tomar por última presa al mismo Emir, y al traves de un intervalo de siete años y por un encadenamiento de hazañas cuya memoria debe perpetuarse, la primera victoria acarreó el triunfo supre-

mo, y la fortuna de la guerra hizo en efecto caer por fin en poder de Lamoriciére á Abel-Kader sin recursos ni defensa. El duque de Aumale, puesto al frente de la Argelia para completar la conquista y consolidar la colonizacion, recibió de sus manos prisionero al adversario que sus hermanos y el mismo habian vencido mas de una vez, el único adversario capaz de hacer vacilar momentáneamente en su tierra natal la fortuna de Francia.

Habia terminado la carrera de Lamoriciére en Africa, y pronto iba á reclamar de él otros servicios su patria aquejada por una nueva tormenta Pero al alejarse de aquellas playas á dónde habia llegado oscuro y jóven, y que dejaba ilustre sin parecer envejecido, se llevaba un recuerdo mas precioso que el brillo de sus hazañas; y era su gloria sin mancilla, pues sus manos, ardientes siempre en el combate, no se habian manchado con los abusos de la victoria. En una época en que habia llegado á su colmo la irritacion contra un enemigo que pasaba á cuchillo á nuestros soldados prisioneros, Lamoriciére, persiguiendo un dia á una tribu, sublevada contra nosotros á pesar de sus juramentos, y habiéndola arrollado hasta el mar, mandó hacer alto de pronto á sus columnas y suspendió su venganza. ¿Qué temor se habia apoderado de su alma intrépida? El mismo nos lo dirá: «En la disposicion en que estaban los ánimos de nuestros soldados, esta venganza hubiera sido tal vez demasiada severa (1).» ¡Hermosas é interesantes palabras que revelan al hombre en el guerrero, y atestiguan el temor del esceso en el seno de un valor que no contenian los obstáculos!

Cuando el general de Lamoriciére se lanzó desde los campamentos á la arena política, no apartó sus ojos ni su corazon de su patria militar, y en la Cámara de los diputados pretendia defender aun y servir á la Argelia, sus intereses y su porvenir. ¿Qué partido debia sacar la Francia de aquel hermoso territorio regado con su sangre? ¿Cómo podria arraigarse en él la civilizacion europea y dar sus frutos? Aquel talento creador y organizador habia concebido mucho tiempo hacia, al lado de los planes de guerra, proyectos de organizacion. No creia, aunque era un soldado, que el ejército bastaba únicamente para llevar á cima la tarea que imponia á nuestro pais la posesion de aquella tierra fecunda y devastada, y queria atraer á ella recursos y una poblacion civil.

Tres diputados, impelidos por una curiosidad patriótica hacia aquella conquista sobre la barbarie que las armas solas no podian consumar, habian ido á visitar al general hasta su campamento, y admirados de sus conversaciones brillantes siempre y llenas de lucidez, le habian inducido á que les siguiera al recinto donde se discutian entonces todos los sistemas, y donde se decidian todas las cuestiones: eran el ilustre y malogrado Alejo de Tocqueville, el generoso y fiel compañero de sus sabias investigaciones M. Gustavo de Beaumonte y M. de Corcelles, otro amigo de la libertad que antes de Lamoriciére debia representar en Roma á los católicos de Francia y que en este momento se halla á su lado. El general de Lamoriciére entró pues en la cámara bajo los auspicios de aquellos hombres, á quienes llamaban entonces independientes, y que conservaron este título que ha llegado á ser mas raro y quizá mas meritorio, y se sentó á su lado. Cualesquiera que hubiesen sido sus recuerdos de juventud y mas adelante los ascensos que le habia valido su gloria, habia permanecido hasta entonces sin compromisos políticos. La impaciencia de su patriotismo irritable y altivo, y los ímpetus de un alma naturalmente liberal le arrastraron hácia la oposicion, y esta, satisfecha de contar en sus filas al héroe de Constantina y de Máscara, adoptó sus miras sobre la Argelia, como el ministerio habia aceptado las del vencedor de Isly. Entraba ademas en el Parlamento, no tan solo con el prestigio de su esperiencia administrativa y militar, sino tambien con la recomendacion de una elocuencia que brotó desde el primer dia de sus labios con brillantez y elevacion. Se presentó en la tribuna con tanto desembarazo como en la batalla, y los que le vieron en aquel nuevo palenque lanzarse á lo mas rudo de la pelea y marchar de frente á su objeto, apremiante y rápido, diestro y osado, escitado por los obstáculos y lleno de súbitos recursos, pueden figurársele, aunque desde lejos, cual lo admiraron en el campo de batalla nuestros enemigos y nuestros soldados de Africa. ¿Pero, porque hemos de hablar aun de Africa? Paris ¡ah! Paris debia verle tambien en el fuego combatiendo á los bárbaros.

La libertad de discusion se adaptaba al carácter lo mismo que al talento del general de Lamoricière, y el desórden repugnaba á sus instintos y á su conciencia. Temiendo verlo surgir en la agitacion provocada fuera del Parlamento contra el gabinete de que era adversario, reprobó esta agitacion y permaneció alejado; pero cuando estalló en efecto el desórden, se mostró por su parte á reprimirlo; y cuando el desórden, no reprimido, hubo producido una revolucion, solo pensó en salvar lo que podia salvarse, esto es: el ejército primero, y con él, el honor, la paz y la seguridad de Francia. La revolucion triunfante amenazaba en efecto con romper nuestros cuadros, derrocar nuestras instituciones militares y entregar sin defensa á todos los escesos la sociedad sorprendida y desconcertada. «Acepto la República, esclamó Lamoricière, la sostendré y le seré fiel, con tal que la República, á su vez, conserve intacto y respete el ejército.» Cayó la República, pero ningun republicano dirá que Lamoricière no cumplió religiosamente hasta su caida la promesa que le hizo desde el dia de su advenimiento.

Hé aquí lo que pudo hacer y lo que hizo en pro del ejército. Se instituyó una comision de defensa para protegerlo sin hacer sombra al nuevo régimen; Lamoricière entró en ella bajo la garantía de su promesa, y aquella comision opuso un dique insuperable al torrente destructor, consolidó lo que habia conmovido; hizo entrar soldados en Paris, y preparó en fin las fuerzas que alcanzaron á la mas formidable de las insurrecciones la mas decisiva victoria. ¿Será preciso recordar la parte que tomó Lamoricière en aquella victoria social? El general Cavaignac habia llegado á conocerle sirviendo á sus órdenes, y cuando fué el jefe militar de la República y el defensor supremo de la civilizacion que peligraba, cuando vió ante sí á la mitad de Paris, ocupada por la rebelion, erizada de barricadas y convertida en una fortaleza que crecia por momentos, llamó en su ausilio á los soldados de Africa, y confió al mas brillante de todos el ataque mas considerable y difícil. ¿Será forzoso presentarle, llegado apenas al terreno del combate, empeñando la lucha sin aguardar todas sus fuerzas, lanzando la guardia movible á la cabeza de la primera columna al asalto de la primera barricada, imprimiendo de este modo desde un principio á aquellos hermanos menores de los zuavos un ímpetu que no debia flaquear, prodigándose al fuego para no dejar á nadie la tentacion de eximirse del peligro, avanzando sin tomar aliento, y negándose en fin á detenerse antes que la insurreccion derrotada no hubiera dejado en todas partes las armas? ¿Se han olvidado las aclamaciones que se alzaron de todos los hogares que habia preservado cuando volvió victorioso? Los hombres pacíficos no juzgaban entonces sobrado temerarios á los que se esponian en primera fila contra el desorden; placiales el ardor aventurero de Lamoricière en aquella época; no se escapaban la admiracion ni la gratitud, y uniendo su nombre al de Cavaignac, les llamaban salvadores.

La union de estos dos hermanos de armas debia sobrevivir á su lugar popularidad, y prescindiendo del juicio que se forme de la política que practicaron en comun, la fidelidad que mutuamente se han guardado honrará eternamente su carácter. Elegido para ministro por el hombre de quien habia sido jefe antes de llegar á ser teniente, Lamoricière recibió un dia el homenage que Plutarco hubiera deseado encontrar en la vida de Milciades ó de Filopoemenes: «Se ha hablado de azar y de fortuna en su elevacion», dijo en la tribuna, y como delante de la posteridad, Cavainac entónces omnipotente, «pero debo decir yo, que le he visto durante quince años, »que si he de manifestar una sorpresa, es la »de verle en segundo puesto cuando estoy en el »primero. (1.)

Lamoricière y Cavaignac bajaron juntos del segundo y del primer puesto, y si posteriormente aceptó Lamoricière por algun tiempo una mision lejana del nuevo gobierno, fué para defender delante del Czar el derecho de asilo reclamado por la Puerta en beneficio de los vencidos en Hungria. Esta causa, de la que la generosidad francesa no podia separarse sin abdicar en Oriente ante la preponderancia amenazadora de Rusia, y que era una causa de honra y humanidad política, estaba ganada, cuando un cambio ministerial, presagio lejano de tentativas mas graves, separó para siempre al general de Lamoriciere del poder ejecutivo. Pero en cambio de los cargos de gobierno, le quedaba la vida pública con sus agitaciones apasionadas, sus arrebatos y sus escollos.

El general de Lamoriciére, en la leal impetuosidad de su belicoso carácter, se habia adherido sinceramente á la República para rechazar el desórden y desarrollar la libertad. Faltaba aun á su gloria no se que de completo que la desgracia dá la virtud. El intrépido adversario de la anarquia fué vencido por el brazo de la dictadura, y al verle relegado en tierra estrangera, muchos creian sin duda que habia terminado su carrera. Nó; la Providencia tenia reservado al guerrero de Francia para la causa de Dios, y las meditaciones y las pruebas del destierro elevaban su alma grande á la altura de la religion y caballeresca mision que aceptan en el dia su valor y su fé. Los que frecuentan moradas que no son las de los poderosos y felices, saben con que serenidad altiva ha sobrellevado el peso de la adversa fortuna; y le han animado de un ardor que nada puede estinguir, y amando con un afecto sin abatimiento ni desmayo lo que siempre amó: la Francia, su grandeza y su gloria, la sociedad moderna y sus progresos, pero discerniendo con mirada mas tranquila y segura cuales son las garantias de inviolable estabilidad que pueden asegurar tan nobles y grandes objetos. Le han visto desde su retiro seguir con confiado orgullo y con una atencion minuciosa y apasionada al ejército que combatia y triunfaba sin él en las ásperas playas de Crimea ó en los campos ilustres de Italia. Han admirado la alegria sincera que sobrenadaba en su generoso corazon sobre las tristezas de la vida, cuando aplaudia los triunfos de los valientes, de quienes ya no era jefe ni émulo, pero si aun el hermano de armas. Muchos de ellos habian ascendido bajo sus órdenes: el mariscal Bosquet, por ejemplo, le debia sus primeros entorchados de general, y hasta le habia valido por este ascenso, que juzgaron demasiado rápido, acusaciones que, siendo entonces ministro de la Guerra, habia dominado con estas palabras: «He nombrado general á »Bosquet, no tan solo por los servicios que »ha prestado, sino por los que puede pres»tar.» (1) La jornada de Inkermann justificó este presagio 6 años despues ante Francia, Inglaterra y Rusia; de modo que, aunque se le olvidase, se sentia asociado desde lejos á nuestras brillantes victorias. Cuando dirigia su patriótica mirada á donde no estaba el ejército, se afligia sin duda, pero no se desalentaba, y confiaba en el porvenir sin distinguirlo con claridad. «¿Adonde nos conducirá el despertar, cuando llegue?» «Dios lo sabe» escribia á »un amigo fiel. Digamos pues que se haga su »voluntad y tengamos el alma en paz; esto es »lo que repito aquí en torno mio». Los hom»bres son arrastrados por las revoluciones »como la débil nave por la tempestad. Nues»tra brújula se rompió en la tormenta, pero »la estrella del honor brilla sobre nuestras »frentes y navegamos con ella, espero que »no nos engañará.»

Llegó para él la hora de despertar y le ha conducido á Roma. Un antiguo voluntario de nuestro ejército de Africa, que nuestros soldados del sitio de Roma reconocieron diez años há bajo otro traje y en otra milicia, esponiendose tambien á su lado para bendecirles, un sacerdote, fiel servidor de Pio IX, fué á comunicar al general cuyo corazon conocia, el deseo del jefe de la Iglesia. El general reflexionó al hacersele este llamamiento, pero no vaciló. Vió lo que todos veian demasiado tal vez, esto es, las terribles dificultades y los tristes azares que se esperan, pero dijo tambien: «La causa del Papa es la de Dios», y menos inquieto de sucumbir que contento de sacrificarse, partió sin mas negociacion ni informe, como católico y soldado.

Comprenderiase mal, sin embargo, este donativo de si propio hecho por un francés á la Iglesia, si no se viese al lado de la fé el patriotismo. Persigan cuanto quieren los adversarios de la Santa Sede, usando sin mesura de una libertad sin peligro, á su defensor con injuriosos paralelos, y para conseguir mejor el objeto de su ira, insulten el honor de nuestras armas hasta repetir que servir al Papa es combatir á la Francia: todo les es permitido; pero saben ellos muy bien que repugnan al pudor público las suposiciones que calumnian á la Francia y por eso en su ódio mas hábil, no pedian hasta el presente á la voluntad que dispone de nuestras fuerzas que combatiese á la Santa Sede, sino únicamente que la abandonese. No: Lamoriciére no tendrá que luchar ni luchará contra nuestros soldados; pero ha reflexionado que quien recibió en depósito «el principio y la vida misma de la civilizacion, daba un testimonio á nuestro pais eligiendo para su libre defensa una espada francesa, y que dejar ocupar otros un puesto que su prediteccion nos habia destinado equivaldria á aceptar una fatal y culpable precision de derecho para la primogénita de la Iglesia, para la hermana mayor de las naciones cristianas. Y Lamoriciére no ha querido que asi sucediera.

Sirva pues y mande á Roma para honra de Francia, tanto como para la independencia de la sociedad católica, llevando consigo la confianza, descubriendo y creando recursos para una defensa que ya no se atreverán á declarar desesperada, atrayendo á su lado, con el esplendor de su prestigio y la autoridad de su ejemplo, á cristianos intrépidos y generosos, y llamando en fin á los que quieran confesar en pos de él que «la causa del Papa es la de la civilizacion y la libertad del mundo.» En efecto, todo el que no respeta, donde reside, á la autoridad moral, se doblega tarde ó temprano ante la fuerza bruta, y si, lo que no es posible, el mas alto poder espiritual que los hombres han de conocer jamás no encontrara ya en la faz de Europa un sitio inviolable, y si la libertad de las armas en la unidad de la fé perdiese su punto de apoyo visible y su salvaguardia humana, en este caso el depotismo dominaria tan solo sobre la Europa dévastada por la revolucion y la esclavitud se acrecentaria con el servilismo.

Hé aqui lo se niegan á oir y desearian ocultar al mundo los que combaten el Papado pero hé aquí lo que tienen derecho á publicar los que lo defienden. Nuestra época ha visto á los hombres, de los que con razon esta enorgullecida, por grande que haya sido la altura á que hayan llegado, engrandecerse aun mas sosteniendo á la Iglesia y decaer enemistandose con ella. Los descubrimientos de la ciencia, las libertades de la palabra y del pensamiento y los progresos de la independencia política, han sido dedicados sucesivamente á su servicio, y Lamoriciére corona en el dia con la gloria y la virtud militar ese haz de defensa, ese trofeo de honor que el siglo decimonono, desde su principio y á pesar de sus miserias, eleva á la fé católica.

Su presencia tan solo en el umbral del Vaticano puesto á su custodia da un testimonio de la inmortal juventud del Pontificado, reanima y realza á sus hijos inquietos y fieles, y desconcierta y arranca la máscara á sus irreconciliables adversarios. ¿Quién tiene en efecto mas derecho que Lamoriciére para decir á los amigos de la libertad: «Soy un retrógado?» Y á los amigos de Italia: «¿Soy un austriaco?» Con hombre semejante, los que quieren la ruina de la Santa Sede pueden continuar insultando su derecho de legítima defensa, pero ya no pueden calumniar su ejercicio. La Guardia voluntaria y filial que protege al Padre Santo contra la revolucion italiana garantiza al mismo tiempo á la Italia contra la ocupacion estrangera. Todos los católicos están por ella presentes en Roma en libertad de su adhesion y su fé, y ninguna potencia tiene el pié puesto en la península. El Estado de la Iglesia permanece siendo lo que debe ser; la propiedad comun de la cristiandad entera, y no es el obligado ni el vasallo de ningun otro Estado. Pio IX, asegurado contra el desórden que destruye y derroca, al mismo tiempo que emancipado de las protecciones que convierten en opresores y de las veleidades que son traiciones, recobra la libre iniciativa de sus designios generosos. La Italia le vé tal cual quiere ser: inofensivo á inviolable; la Francia, en fin, representado por uno de sus soldados mas caballerescos, conserva á su lado su puesto de honor, y sin pensar con la fuerza, continua sirviendo con su valor y su génio.

Hé aquí sin embargo las perspectivas que puede abrir al través del mas sombrio horizonte la resolucion súbita de un gran corazon. Dios sin duda, al inspirarle la adhesion, no le prometió el triunfo, porque este le quitaria la grandeza; pero suceda lo que quiera, el mundo sabrá en adelante lo que atestiguaba no há mucho otro valeroso campeon de la libertad católica (1): «el mundo sabrá por me»dio de un ilustre y fecundo ejemplo que la »sangre cristiana no se ha olvidado de circu»lar por las venas de las nuevas generacio»nes.» Una princesa, á quien es preciso nombrar despues de Pio XI como la víctima mas noble y pura de la revolucion italiana una princesa que debiera ser muy cara á su nueva patria al mismo tiempo que á la Francia, desterrada actualmente de una y otra, acaba

(1) Estracto de su parte oficial.

(1.) Sesion del 21 de octubre de 1848.

(1) Sesiones del 21 de octubre y del 28 de noviembre de 1851.

(1) Monseñor el Obispo de Orleans.

de designar á un jóven soldado, ansioso de dedicar á la Santa Sede la fidelidad que la habia jurado, una bendicion que debe darle ventura: «Parte, hijo mio; corre á defender á un santo bajo las órdenes de un héroe.»

Mas de una madre cristiana podrá repetir sin duda tales palabras á sus hijos.—*Vizconde de Meaux*.

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Dia 15.

Cartas del Peñon de la Gomera, escritas el 7 del actual al *Correo de Andalucia*, dicen que los moros continúan sus hostilidades. El dia 1.° llegó el scherif Sidi-Bragem y en vez de retirar las grandes guardias de salvajes kabilas que se establecieron al empezar la guerra, mandó reforzarlas é impuso multas á los que introdujesen viveres en la plaza. En la noche del 6 hicieron una descarga de mas de 20 tiros á un bote que regresaba de la pesca del coral y que se salvó, gracias á que la plaza rompió un nutrido fuego. Lo que antecede en el resúmen de las cartas dirigidas al periódico malagueño; pero creemos que en ellas haya exageracion, por las noticias de Tetuan dicen que no ocurre cosa notable en nuestras posesiones de Africa.

—El Teniente general señor Rios, gobernador de Tetuan, ha mandado publicar un bando, que contiene multitud de reglas de higiene, como son la limpieza en las calles y el aseo en los domicilios, la venta de comestibles saludables, etc., y todo bajo la imposicion de severas penas y cuantiosas multas; como fruto de este bando, muy á propósito para la conservacion de la salud del individuo ya comienza á desaparecer de las calles el lodo, la inmundicia y las aguas detenidas, y lo mismo sucede con los comestibles y las frutas secas que habian introducido últimamente los especuladores de no muy buena conciencia. Tambien se han arreglado los pesos y medidas para evitar fraude.

—Indica una correspondencia de Tetuan que el haberse insurreccionado las kabilas de Fez y Mequinez, tratando de poner en el trono otro emperador, ha sido para obligar al actual soberano á que pague los 400 millones, con objeto de que desalojemos inmediatamente á Tetuan, en cuya posesion no quieren que prosigamos.

—El valeroso Pedro Mur esta siendo en Andalucia objeto de los mayores obsequios y ovaciones. Lo mismo en el Puerto de Santa Maria que en Jerez y en Sevilla se examina con entusiasmo la espada que arrancó la vida y el estandarte al marropuí.

—Para que nada faltase en la entrada de las tropas, venian en el Estado mayor del general O'Donnell tres oficiales de marina, dos de ellos tenientes de navio, cuyos nombres ignoramos, y otro, alferez de navio, que era el señor marques del Viso, hijo de los marqueses de Santa Cruz. En el pecho de este jóven vimos brillar la cruz concedida al valor de los marinos, ganada en la campaña de Africa.

—El señor Nuñez de Arce nos dirije la siguiente carta:

«Señor director de *La Correspondencia de España*.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: En el número de ayer del periódico que V. tan dignamente dirije, he visto traducido un párrafo de la *Independencia Belga*, en la que se asegura que yo voy á publicar un periódico político, órgano del señor marques de los Castillejos. Puedo asegurar á V. que esta noticia es completamente inexacta; ni el señor conde de Reus ha pensado en ello, que yo sepa, ni en el caso, por ahora lejano, de que tratase yo de publicar periódico alguno, le pondria al servicio de nadie sino de los principios que son los únicos á quienes en esfera política rindo verdadero culto.

Antes de terminar, permitame V. que lamente que periódicos graves como *La Independencia Belga* se hagan eco de rumores de esta especie y que mezclen en estas cuestiones nombres tan distinguidos y respetables como los del bizarro marques de los Castillejos. Soy de V. afectísimo S. S. y amigo Q. M. S. B. *Gaspar Nuñez de Arce*.

15 de mayo de 1860.»

—Dice un periódico que el emperador de Marruecos va á enviar al Riff algunos moros de rey con el encargo especial de hacer comprender, bajo las penas mas severas, á las kabilas fronterizas al Peñon y Melilla, el deber en que se encuentran de respetar las guarniciones de nuestras plazas, y vivir con ellas en buena armonia. El scherif Sidi-Bragem ha recibido ya órdenes terminantes para que evite los insultos que los montaraces de las inmediaciones del Peñon suelen inferir al indicado presidio.

—La cosecha no solo se nos presenta abundante en España, sino que en Francia y otros mas esenciales puntos de produccion promete ser muy superior y en calidad á las recolectadas en el último periodo de este siglo. Hace muchos años que no se ofrecian tan pingües y generales resultados á los agricultores.

—Las existencias de víveres destinados al ejército de ocupacion de Tetuan, que habia últimamente en los almacenes de dicha plaza, segun noticias telegráficas recibidas hoy ascendian á las cantidades que á continuacion se espresan: 9,653 arrobas de harina; 93 910 raciones de galleta; 658,742 de tocino; 268,186 de carne en latas; 147,164 de arroz; 93,488 de café; 38 044 de vino, 114 mil 638 de azúcar, 18,216 de cebada y 156 reses vacunas.

Ademas hay almacenadas en los depósitos de la aduana, 13.678 arrobas de harina, 559,369 raciones de galleta; 658,742 de tocino: 493,887 de carne en latas; 16,159 de arroz; 483.045 de vino; 167,988 de café; 155,217 de azúcar; 17,720 de cebada; 4,108 de heno; 2,21 barricas de tocino; y algunas otras pequeñas cantidades de diversos articulos.

Se continúa remitiendo con la regularidad conveniente nuevas cantidades de provisiones, á fin de que no pueda faltar el repuesto necesario para el consumo del ejército.

—Tres sargentos pertenecientes al ejército espedicionario de Africa, y un soldado de su mismo batallon, llamaron el viérnes equivocadamente á la puerta de un almacen de géneros, calle del Cármen, creyendo que allí se daba de comer; pero no se llevaron chasco, pues el dueño de la tienda lejos de sacarlos de su error, fué con ellos á la fonda inmediata y allí les obsequió con un espléndido banquete.

—El embajador estraordinario y ministro plenipotenciario de España cerca de la república mejicana, don Joaquin Francisco Pacheco, habia llegado á Nueva York el 27 de abril último sin mas novedad en su viaje que el de un retraso de cinco ó seis dias producido por el mal tiempo A etas horas ya debe hallarse en la Habana, despues de haber conferenciado con el ministro de S. M. en los Estados de la Union, señor García Tassara, y deseamos vivamente que llegue lo mas pronto posible á su destino, en donde su presencia es cada dia mas necesaria á los intereses permanentes de nuestra patria.

—En las inmediaciones de Cabo de Gata, á cinco leguas de Almeria, segun escriben de dicha capital, se ha presentado un lobo marino de 13 pies próximomente de longitud, que ha alarmado estraordinariamente á ios habitantes de la comarca.

VARIEDADES.

Caldo caro.—Un amigo nuestro, hombre de buen humor y escéntrico á veces como un inglés, llegó en cierta ocasion á uno de esos mesones que tan característicos son en nuestras antiguas carreteras y pidiendo una taza de caldo, se la sirvieron tarde y mal, llevandole en compensacion medio duro por ella. Calló y pagó sin mostrar el menor disgusto. En la primer parada adonde llegó, tomó una pluma y dirigió una carta concebida en estos términos:

Doy á usted gracias por la taza de caldo que me sirvió en tal fecha. Me ha sentado bien aunque me ha parecido cara.

Un mes despues recibia el mesonero otra carta fechada en Paris y redactada en iguales términos, al cabo de otros dos meses tuvo que volver á pagar el mesonero el porte de una nueva misiva de su agradecido huésped que se la remitia desde Lóndres; cansado el mesonero de tan pesada broma resolvió no admitir nuevas epistolas que por su procedencia pudieran parecerle sospechosas; pero nuestro amigo que lo habia previsto para finalizar su pesada broma y con objeto de indemnizarle en cierto modo los gastos de correo le remitió desde San Petersburgo una gallina para que condimentase nuevos caldos.

Escusado nos parece añadir que el pobre mesonero no tuvo mas remedio que pagar el porte, prometiendo en lo intimo de su alma, no dar una taza de caldo ruso sin que le resarciera del coste del regalo de San Petersburgo.

Por lo que va sin firma.
P. J. GELABERT Y POL.

Palma.

Hoy en la iglesia de San Francisco de Asis se han celebrado las solemnes exequias que los alumnos del Instituto Balear y sus dependencias han dispuesto en sufragio de los españoles muertos en la gloriosa campaña de Africa. Un concurso numeroso ha asistido á esta funcion religiosa, como tambien todas las autoridades militares y civiles, habiendo pronunciado el discurso funebre el distinguido orador don Pedro María Colom, cura párroco de Marratxí.

Seriamos injustos si no tributasemos los mas sinceros elogios á los alumnos del Instituto y sus catedráticos por su brillante comportamiento al solemnizar la entrada en esta capital del batallon de Asturias. Ellos han tomado una parte principal en los festejos y han contribuido poderosamente al mayor lucimiento de unas fiestas que dejarán eterno nombre en los anales de nuestra historia. Llenos del mas sincero patriotismo, puede decirse se han encontrado en todas partes. Secundando dignamente el pensamiento de las autoridades unas veces y tomando la iniciativa en otras, han demostrado como el que mas su amor y su entusiasmo en favor de las glorias nacionales.

Algunos amigos de un malogrado capitan del ejército de Africa, muerto en aquel pais, tuvieron el pensamiento de iniciar una suscripcion cuyo producto pudiera servir para que las huérfanas de aquel, al tener la edad suficiente para conocer la pérdida que tuvieron en su niñez, conservasen memoria de las simpatías de que gozaba su padre. El producto recaudado que asciende á reales nominales 4223 segun se puede ver por la lista personal que está de manifiesto en las oficinas de EL ISLEÑO, ha sido impuesto en la sociedad *La Tutelar* á favor de las citadas huérfanas en dos pólizas de 2111 reales 17 maravedises cada una que se dirigirán á su afligida madre para que las conserve todo lo posible al objeto indicado; debiendo consignar que los inspectores de las sociedades *La Tutelar* y *El Monte Pio Universal* se ofrecieron espontaneamente á recibir el producto de la ya dicha suscripcion sin descuento ni gasto de ninguna clase.

De los periódicos de Menorca recibidos hoy tomamos lo siguiente:

MAHON 16 de mayo.

El vapor *Barcino*, su capitan don Felipe Ramon, llegó ayer en 66 horas procedente de Málaga con 455 individuos de tropa del Regimiento de Valencia.

—Parece que el presupuesto de las obras que han de verificarse en este puerto asciende á tres millones y pico de reales comprendiendo el cerramiento de la *Colárcega*, construccion y reparacion de muelles y andenes, cargamentos ó sitios de embarque y desembarque. El proyecto es grandioso y adoptada esta forma, es de creer que á su aprobacion seguirán inmediatamente las subastas.

—Debemos esperar que el cable submarino que ha de unir estas islas con la madre patria, quedará colocado entre los meses de junio y julio: al menos es una de las cláusulas del contrato garantizado por la casa de Zulueta.

—La goleta de guerra española *Cruz*, de 6 cañones y 55 plazas, al mando del teniente de navio don Emilio Catalan entró ayer en nuestro puerto procedente de Rio Janeiro en 90 dias.

Idem 17.

La fragata de guerra *Perla* salió de este puerto en la tarde del mártes, verificándolo ayer por la mañana el vapor del Estado *Destello*.

—En la subasta verificada para el arriendo del Teatro fué adjudicado este á don Antonio Andreu y Ponsetí por la cantidad de 24,100 reales de vellon.

—La suscricion en el pueblo de Cienfuegos (Isla de Cuba) donde residen tantos mahoneses, no solo bastó, segun carta de uno de ellos, para comprar las cuatrocientas cajas de azúcar que anunciamos en nuestro número del domingo; sino tambien ciento quince pipas de aguardiente de caña: estos efectos se estaban cargando para Ceuta el dia 8 del mes pasado en el bergantin-goleta *Vírgenes* de la matrícula de Barcelona.

—Ahora que vuelven de Africa las hermanas de la caridad, es mas probable que pueda el Director del noviciado destinar las cinco que concedió el Gobierno al hospital civil de esta ciudad.

Idem 18.

A las siete y media de la tarde del miércoles entró en este puerto procedente de Málaga en 66 horas el vapor *Vifredo* conduciendo 450 quintos.

Idem 20.

Ayer á las cinco de la madrugada falleció despues de siete dias de enfermedad, y á la edad de 86 años el Sr. D. Andrés Valls cónsul general de los Paises-Bajos en estas islas.

El señor Valls era el decano de este cuerpo consular, pues que su nombramiento data del año 1817: en 1825 fué nombrado caballero de la órden del Leon Neerlandes en recompensa de sus buenos servicios y prueba del aprecio y consideracion con que era distinguido.

El difunto cónsul ha merecido constantemente en su larga carrera el afecto general, y al justo sentimiento de su apreciable familia por tan sensible pérdida acompaña el de todos sus numerosos amigos.

Hoy á las once será conducido el cadáver á la última morada.

Por lo anterior,
P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

SS. DESIDERIO Y MIGUEL, OBISPOS
Y
LA APARICION DE SANTIAGO APOSTOL.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana miércoles en la iglesia de San Felipe Neri desde las cinco hasta las doce de la mañana se celebra án misas rezadas en la capilla del Santo Cristo Rescatado, en sufragio de las almas de los que han sucumbido en la gloriosa campaña de Africa.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 4 hs 39 ms.
Pónese ... á las ... 7 ... 14 ...
Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.
Las 11 hs. 56 ms. 20 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el coronel del regimiento infanteria de Asturias, don Pablo Datzira y Anglada.

Parada: el mismo cuerpo.

Hospital y provisiones: el batallon provincial de Mallorca.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

SOCIEDAD DEL ALUMBRADO DE GAS
DE PALMA DE MALLORCA.

La junta de gobierno con arreglo al art. 13 de los Estatutos ha acordado convocar á los señores accionistas á junta general estraordinaria para el dia 26 del actual á las seis de la tarde en las oficinas de la Sociedad, al objeto de pasar al nombramiento de un individuo de la junta de gobierno, vacante por renuncia del que antes desempeñaba este cargo. Palma 21 de mayo de 1860.—P. A. de la J. de G.—J. Fiol, secretario.

NAVEGACION.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 21.

De Bona en 6 dias laud San Ampurdanes, de 33 toneladas, pat. Pedro Juan Bautista, con 5 marineros, 2 pasageros y lastre.

IDEM DESPACHADAS.

Para Valencia laud San José, de 51 toneladas, pat. Julian Vidal, con 5 mar., lastre y efectos.

SECCION DE ANUNCIOS.

Interesante.

Los dueños del acreditado almacen titulado Á LA CIUDAD DE PALMA, calle de Brondo. números 54 y 55, ponen en conocimiento de este respetable público, que teniendo todas las ventajas que pueden conseguirse, tanto por ser fabricantes de lienzos, pues los que les conocen ya saben que su fábrica es la mas acreditada de Cataluña, como tambien por contar con un buen capital para tener un grande surtido de lienzos estranjeros, bordados y demas géneros á precios muy arreglados, que nadie les aventaja, han resuelto bajar el precio de todos sus artículos, sin que por esto hayan cambiado sus calidades, ofreciendo al mismo tiempo las concesiones siguientes:

Las holandas de 16 á 20 reales 2 rs. menos por cana.
Id. id. 21 á 28 3 id. id.
Id. id. 29 en adelante 4 id. id.
Irlandas lo mismo.

Creas de 4/4 de 8 cuartos el pamo, por piezas y medias piezas á 10 sueldos cana.
Id. » 4 1/2 á 6/4, 1 real menos por cana por piezas y medias piezas.
Id. » 9/4 á 13/4, 2 id. id.
Irlandas pintadas á 13 reales cana.
Camisas de hombre lienzo holanda á 40 y 44 rs. una con pechera, cuello y puños finos.
Las conocidas ya de 52 reales en adelante, 4 reales menos cada una.

Los que compren por mas de 100 reales se les beneficiará un 2 p% que se les dará en géneros à su eleccion.

Si los compradores quieren que se les mande el género á sus casas, dando solo un aviso se les enviará en la cantidad que pidan y en buen surtido, á fin de que puedan escoger.

GRAN RIFA

ESTRAORDINARIA EN FAVOR DEL BIZARRO EJERCITO ESPEDICIONARIO

DE ÁFRICA.

La comision de señoras, creada en Barcelona al efecto de procurar recursos en beneficio del mismo, acaba de obtener del gobierno de S. M. una señalada muestra de deferencia con la autorizacion que ha recibido por Real órden de 30 de noviembre último publicada en los periódicos de esta capital, para efectuar dicha Rifa.

Al solicitarla lo hizo esta comision con el fin de establecer un medio de contribucion voluntario, al alcance de todas las fortunas, de manera que cada cual pueda contribuir con su óbolo para un objeto tan patriótico, sin ostentacion, jactancia, odiosidad ni escrúpulo de ninguna especie.

La comision no necesita excitar el entusiasmo del pais porque el objeto es santo y nadie dejará de contribuir en poco ó en mucho para recompensar á tan valerosos soldados, que esponen su existencia para vengar el honor nacional, que derraman su sangre sacrificándola gustosos en aras de la patria, y que dejan tal vez á sus familias desgraciadas, huérfanos y necesitados, al solo amparo de los generosos y caritativos españoles.

BASES Y CONDICIONES DE LA RIFA.

El máximum de billetes será de 300,000 numerados desde el 1 al 300,000.

Cada billete vale *rs. 4 uno.*

Los premios ó suertes, si se expenden todos los 300,000 billetes, serán:

Primer premio.—Una bala de cañon de oro de valor rs. 100,000. Lo ganará el primer número que salga.

200 *premios* de una bala de cañon de plata, cada uno de valor rs. 300. Ganará un premio de estos cada uno de los 20 0 números que salgan del primero.

100 *premios* de objetos varios de productos del pais de valor cada uno próximamente rs. 200. Ganará un premio de estos cada uno de los 100 números que salgan despues de los anteriores.

Ultimo premio.—Una bala de cañon de oro de valor rs. 20,000. Lo ganará el ultimo número que salga.

Total 302 *suertes ó premios.*

Estos premios disminuirán en la proporcion ó valor correspondiente, si se vendieran menos billetes de los 300,000 que sirven de base á esta Rifa, y en consecuencia solo entrarán en sorteo los billetes que se hubiesen emitido.

El sorteo será luego que se hayan vendido los 300,000 billetes expresados, ó antes si así lo acordare la autoridad superior de la provincia; de todo lo que se dará el oportuno conocimiento al público.

El sorteo se verificará á puerta abierta presidido por la autoridad, y con todas las formalidades y escrupulosidad requeridas.

Se publicarán los números premiados y suertes que les correspondan y dias del pago de los mismos, para el debido conocimiento de los interesados.

A las personas que tomen desde 100 billetes á 300 se les abonará 4 por 100, pagando en el acto su importe; de 301 á 700 el 5 por 100 con id., de 701 en adelante el 6 por 100 con id.

El encargado en esta ciudad D. Pedro Sans y Serra, que ha admitido á tan laudable objeto la espendicion de los billetes de esta rifa, se ha unido con los Sres. Higueras, Vilar y compañia, que lo harán sin ninguna clase de retribucion en sus propios establecimientos, de cuesta nueva de Santo Domingo núm. 21 y plaza de las Copiñas núm. 80.



VIDRIOS PLANOS.

Los hay de todas dimensiones en la plaza de Cort, n.° 54.

El dueño del establecimiento, agradecido al público mallorquin, ofrece desde hoy una notable rebaja en dichos vidrios, tanto en los lisos como en los floreados y en los de colores, advirtiendo que á mas de la notable rebaja, à los que tomen por valor de cien reales se les concederà una bonificacion de un 6 por 100 siempre que efectuen los pagos al contado de las compras.

Iguales rebajas quedan concedidas en las canales y cañeras de hijoadelata y zinc, bajo las mismas condiciones.

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

de José Casasnovas.

Este establecimiento acaba de trasladarse á la entrada de la Plaza de Cort entre la tienda de señor Vivé y la de los señores Miró y Ferragut. Lo que se anuncia para conocimiento de sus numerosos parroquianos, y del público en general, quienes podrán surtirse de los efectos de dicha tienda con la mayor baratura y equidad posibles, y siendo servidos con puntualidad y esmero los señores que tengan á bien encargar algun trabajo al dueño del espresado establecimiento anexo á su oficio.

LENCERIA.

En el establecimiento de dicho artículo situado plaza de Cort, esquina frente la Cárcel, acaba de recibirse un completo y variado surtido de:

HOLANDAS, irlandas de puro hilo, pañuelos batista blancos y con cenefas de colores, pecheras para camisa de hombre, lisas y bordadas, piqués blancos y colores, cuellos bordados blancos, de luto y medio luto para señora. Toallas, mantelerías y otros varios géneros, todos los cuales se espenderán á precios sumamente módicos.

Los que compren piezas enteras de lienzo se les hará una rebaja en el precio.

Tambien se venden en dicho establecimiento:

CAMISAS de hilo para hombre desde 34 reales una hasta la calidad mas superior y se cuida de la confeccion de las mismas á gusto del comprador.

HELADOS.

En el café de Oriente, frente á la fuente de los Galápagos, en el estremo del Borne, se despacharán toda clase de helados, sirviéndose en el entresuelo y jardin de dicho edificio preparados al efecto, con el objeto de que puedan asistir á él las señoras: pudiendo asegurar la buena calidad de los helados y sus esquisitas circunstancias y variedad, al publicar que está á cargo su confeccion de dos hijas y herederas del conocido Bartolo, tan acreditado en este servicio.

AVISO AL PUBLICO.

En el escritorio público situado en el piso bajo de casa del señor marques del Reguer, se espenden medallas de metal galvanizadas de plata, conteniendo el busto de S. M. la Reina, y las palabras que pronunció al sancionar la declaracion de guerra contra el imperio de Marruecos el dia 21 de octubre de 1859.

Estas medallas han recibido tal aprobacion por parte del gobierno y de la Nacion, asi por el mérito del cuño que las produce, cuanto por la verdad del busto de nuestra Reina, y la idea que encierra de conservar la memoria de un hecho que tanto enaltece á España, que no dudó un momento en conceder á su autor el privilegio de construccion.

Aviso á los viajeros.

En la villa de La Puebla, calle *dels Felius*, número 80, acaba de establecerse una fonda muy capaz y se ofrece un esmerado trato.

ALQUILER.—En la calle de la *Barreteria*, manzana 237, número 18, se alquila un tercer piso con tres cuartos dormitorios, agua de fuente y de pozo. En la manzana 1.ª número 58, calle de la Almodayna, darán razon.

Gran café del Universo.

El mártes 22 del corriente se pondrá en escena la gran zarzuela titulada:

EL RAPTO EE PABLIA
ó sea
El tio Gayna.

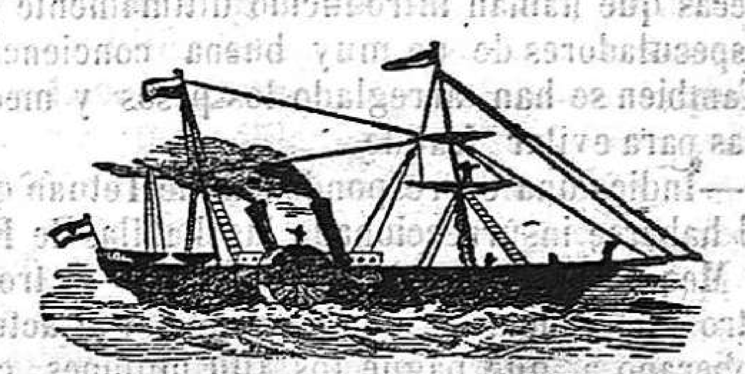
Café del Recreo,

situado detrás de la Pescaderia nueva,
(entrada que pasa.)

El miércoles 23 se pondrá en escena por primera vez la zarzuela en un acto del género andaluz, escrita en verso por D. Miguel Bibiloni y Corró y puesta en música por el inteligente profesor Sr. Gioffredi, titulada

LA VENTA DE LA TRINIA.

ALQUILER.—En la calle del Agua, número 45, hay un segundo piso para alquilar. En la misma casa darán razon.



El vapor correo *El Rey D. Jaime I* al mando de su capitan don Gabriel Medinas, saldrá de este puerto para

BARCELONA

el juéves 24 del actual à las seis de la tarde.

Admite cargo y pasageros. Se despacha en la plazuela de las Copiñas, número 4.

BIOGRAFÍA POLÍTICA Y MILITAR

DEL

Escmo. Sr. D. Juan Prim,

Teniente General, Grande de España de primera clase, Conde de Reus, Marques de los Castillejos, Senador del reino, etc., etc.—O sea relacion circunstanciada de sus hechos de armas como militar y de sus vicisitudes como hombre político, conteniendo cuanto hay de mas notable en su vida.

POR DON FRANCISCO GONZALEZ LLANOS.

Se halla de venta, en un folleto de esmerada impresion, acompañado de un magnífico retrato, el mejor y mas parecido de cuantos se han hecho hasta el dia del ilustre personage de que nos ocupamos, al ínfimo precio de TRES REALES en la imprenta de Pedro José Gelabert, *Pas d'en Quint,* número 74.

DIVINUM OFFICIUM

IN CHORO MODULANDUM,

JUXTA RECENTISSIMAM, PARITERQUE FACILLIMAM NOTATIONIS METHODUM
TRANSCRIPTUM,
Á

R. Benedicto Andreu Pro.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

La obra se publicará tan luego como sea honrada por un número de suscriptores suficiente para cubrir los gastos de la impresion. Constará de unas 80 entregas. Cada semana saldrá una entrega de 16 páginas en marquilla, á 2 rs. vn. que tendrán la atencion de entregar en el acto de recibirla.

Nota. El autor cede todo el producto á favor del Santo Hospital de la ciudad de Mahon.

Se suscribe en la imprenta de Gelabert, en donde se hallarán los prospectos con mas estensos detalles.

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

